

**LA MASCULINIDAD  
DE LOS OTROS:  
NARRACIONES  
SOBRE EL PLACER  
Y RELACIONES DE  
CLASE EN  
HOMBRES GAY DE  
LA CIUDAD DE  
MÉXICO**

**THE MASCULINITY OF  
THE OTHERS:  
NARRATIVES OF  
PLEASURE AND CLASS  
RELATIONS OF GAY  
MEN IN MEXICO CITY**



**Rodrigo  
Parrini Roses**

Departamento de  
Educación y  
Comunicación,  
Universidad Autónoma  
Metropolitana, Unidad  
Xochimilco, Distrito  
Federal, México

**Edith Flores  
Pérez**

Departamento de  
Educación y  
Comunicación,  
Universidad Autónoma  
Metropolitana, Unidad  
Xochimilco, Distrito  
Federal, México

\* Este artículo es producto de la investigación "Placer y sexualidad homoeróticas: un estudio cualitativo", financiada por Population Services International PSI/México, realizada por Rodrigo Parrini Roses y Edith Flores Pérez, profesores-investigadores del Departamento de Educación y Comunicación, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.

## RESUMEN

Al narrar sus experiencias y significaciones en torno al placer sexual, los hombres gay de la ciudad de México esbozan una masculinidad altamente valorada en términos eróticos, pero diferente en términos identitarios. La masculinidad de los otros, que se desea, es también el límite para la producción de la propia identidad. Una virilidad hiperbólica, saturada sexualmente, pero distante en lo subjetivo y lo social, es objetivada y fetichizada. De este modo, la masculinidad de los otros es una forma de erotizar las relaciones de clase: los otros son hombres populares, mestizos, viriles, lejanos de los circuitos de sociabilidad gay. Los hombres gay cruzan sus espacios sociales en búsqueda de esos hombres, elaborando trayectos eróticos y subjetivos a través de una ciudad estructurada según la desigualdad social y las diferencias étnicas y raciales. La búsqueda del placer es también un viaje hacia la diferencia social y sexual. En este artículo deseamos desarrollar esas narrativas, utilizando las entrevistas grupales de una investigación cualitativa realizada entre hombres gay de distintas edades que viven en la ciudad de México.

### Palabras clave

*Narrativa; masculinidad; placer; homoerotismo; homosexualidad; gay; clase social.*

## ABSTRACT

In recounting their experiences and significations around sexual pleasure, the gay men in Mexico City outlined a masculinity highly valued in erotic terms, but different in terms of identity. The masculinity of others is desired, but it is also the limit for to produce the own identity. An hyperbolic virility, sexually saturated, but distant in subjective and social terms, is objectified and fetishized. Thus, the masculinity of the others is a way to eroticize the class relations: the others are working-class and virile, far away of the gay sociability circuits. Gay men cross their social spaces in search of these men, delineating subjectives and erotics paths through of a city structured around social inequality and ethnic and racial differences. The pursuit of pleasure is also a journey into the social and sexual difference. In this article we develop these narratives, using discussion groups of a qualitative research among gay men of different ages living in the Mexico City.

### Key words

*Narrative; masculinity; pleasure; homoerotic; homosexuality; gay; class relations.*

## 1. Introducción

Este artículo tiene como objetivo explorar las construcciones de la masculinidad entre hombres gays de la Ciudad de México a través de sus narraciones y experiencias de placer y afectividad, así como analizar su relación con los procesos sociales y culturales en los cuales tienen lugar. Estudiar las formas narrables del placer sexual que experimentan los hombres gay permite superar una dicotomía persistente de los estudios sobre sexualidad en México que se interesan en los comportamientos sexuales o en los significados asociados con la sexualidad. En este trabajo se estudia el placer sexual como una dimensión de la experiencia a partir de tres registros diversos que no necesariamente se articulan en una coherencia representacional, subjetiva o práctica. Por una parte, es una experiencia individual muy intensa, altamente valorada. Por otra, permite la elaboración de discursos sociales complejos y marcadamente normativos. Finalmente, es un espacio de transgresión más o menos consciente o voluntaria de todo tipo de normatividades y objetivos sanitarios como el cuidado de la salud, por ejemplo.

Para desarrollar este planteamiento, el texto está organizado en los siguientes apartados: El primero presenta algunos antecedentes de estudio y describe la propuesta de análisis de este trabajo. El siguiente, es un apartado metodológico que describe el proceso de producción de los datos cualitativos y el tratamiento del

material de campo basado en la inducción analítica. En la tercera sección se presenta la descripción de los principales resultados del estudio, los cuales apuntan en dos direcciones. Una muestra el esbozo de una masculinidad altamente valorada en términos eróticos, pero diferente en el campo de la identidad que los hombres gays delimitan al narrar sus experiencias y significaciones en torno al placer sexual. Una virilidad hiperbólica, saturada sexualmente, pero distante en lo subjetivo y lo social, que es objetivada y fetichizada. En otra dirección, se plantea que la masculinidad no sólo constituye un parámetro erótico, sino que es la ruta de exploración, significación y valoración del cuerpo, propio y ajeno. Entre masculinidad y placer se produce un juego constante entre identidad y diferencia. De este modo, lo que aquí se denomina la *masculinidad de los otros* será tanto una forma de articular los deseos eróticos como de establecer un límite para la configuración de la identidad. Por último, el apartado de las reflexiones finales girará en torno a la discusión que plantea la *masculinidad de los otros* como una forma de erotizar las relaciones de clase: los *otros* son hombres populares, mestizos, viriles, lejanos de los circuitos de sociabilidad gay. De este modo, la búsqueda del placer es también un viaje hacia la diferencia social y sexual. Pero ese viaje será, a su vez, una exploración del propio cuerpo y sus potencialidades eróticas. Los parámetros de la masculinidad, como objeto de deseo

para conseguir placer, pero también como sustento de la búsqueda erótica, serán encarnados y subjetivados por estos sujetos.

## 2. Objetivos

### Masculinidad y placer sexual

Para realizar la revisión de la literatura correspondiente, se eligió el término *homoerotismo*, antes que *homosexual* o *gay* debido a que el campo de la sexualidad entre hombres es muy complejo e involucra a sujetos con diversas identidades o sin ellas. Si bien este estudio se centra en las narraciones elaboradas por hombres que asumieron una identidad gay, limitar el análisis a ellos implica, por una parte, reducir el ámbito de búsqueda, pero por la otra, desconocer que esos hombres se relacionan con otros que no se adscriben a una identidad semejante.

Ya en los primeros estudios, como el realizado por Carrier (2001) en los años setenta del siglo pasado, surgía un mundo de sociabilidad homosexual muy complejo, que involucraba a distintos tipos de sujetos y de espacios. En un contexto de rechazo, gran parte de las experiencias eróticas y afectivas se vivían en una semi-clandestinidad, lo cual se ha mantenido, no obstante los cambios que se han dado desde esa fecha hasta ahora. La sexualidad homoerótica no ha tenido nunca ni la legitimidad ni la visibilidad de la heterosexual. Con grados diversos de ocultamiento y

persecución, esta sexualidad se ha desarrollado de manera muchas veces subterránea y marginal.

Las investigaciones realizadas muestran que los Hombres que tienen Sexo con otros Hombres (HSH) escinden los afectos del sexo y que tienen expectativas y valores heterosexuales, lo que determina en parte las emociones y afectos que se permiten en el vínculo con otros hombres (Almaguer, 1995; Córdova 2003 y 2005; Núñez, 2000 y 2007; Ponce, 2006 y Prieur, 2008). En cambio, diversos estudios realizados sobre hombres gay muestran que elaboran una sofisticada cultura afectiva y emocional y que, resultado quizás de la mayor apertura cultural y aceptación social, viven trayectorias de vida exclusivamente homosexuales (Carrillo, 2002; Gallego, 2007 y List, 1999, 2002 y 2005).

Las categorías utilizadas en las investigaciones realizadas en este campo, tales como “hombre”, “gay”, “homosexual”, “joto”, “mayate” y “hombres que tienen sexo con hombres”, principalmente, ponen de manifiesto un “modelo dominante de comprensión de la experiencia homoerótica en México”, compartido tanto por el sentido común como por la academia y el activismo (Nuñez, 2007). Este modelo, tradicional y moderno a la vez, es fundamentalmente sexual, se basa en la idea restringida de penetración anal (con un penetrador y un penetrado), opera con dicotomías rígidas

(activo-pasivo, macho-joto, heterosexual-homosexual, masculino-femenino) y, de esta manera, reproduce las ideologías existentes sobre sexo y género.

Asimismo, en los estudios realizados en México, se encontró que el vínculo entre *masculinidad* y *placer* sexual ha sido escasamente investigado, no sólo entre hombres gays, sino en general en las investigaciones que se han realizado sobre sexualidad. Se identificó una dificultad consistente para abordar este tema en las dos rutas que investigan la experiencia sexual individual o colectiva y las formas institucionales en las que se inscribe. Por una parte, la sexualidad se entiende como un conjunto de comportamientos y de prácticas que, en su sumatoria, la conformarían; esta ruta ha sido seguida por las investigaciones cuantitativas y las epidemiológicas, particularmente. La otra ruta concibe la sexualidad como una construcción social altamente compleja, que está atravesada por diversos ordenamientos simbólicos e institucionales, y que da pie a una experiencia social significativa y narrable. Este derrotero es el que han seguido, en general, las investigaciones cualitativas sobre el tema, especialmente las de corte antropológico. En suma, estas investigaciones por un lado exploran las prácticas, y por el otro, los significados. Los comportamientos y las interpretaciones parecen campos disjuntos de lo que aparentemente tendría cierta unidad: la sexualidad.

El punto de partida de este trabajo plantea, en cambio, que estudiar el placer como una categoría de análisis relevante para la comprensión de la experiencia homoerótica y su vínculo con la construcción de la masculinidad, permite superar esas dicotomías y entender la sexualidad como una práctica significativa, inscrita en tramas subjetivas, sociales, culturales e institucionales específicas, pero con cierto grado de autonomía. Se considera que el placer sexual es una experiencia pero también es una interpretación. Es una práctica social altamente codificada, pero también es un campo de exploración individual del cuerpo propio y el de los otros, en las sensaciones y las fantasías. El placer asimismo, es un discurso social muy denso, en el que se cruzan repertorios interpretativos<sup>1</sup> diversos sobre el cuerpo, las identidades, la moralidad, la ética, la ley y las normas y sus transgresiones, los afectos y las emociones, los cánones de belleza y de seducción. El placer sexual representa así un lugar privilegiado para investigar el cruce entre los discursos sociales y las prácticas individuales vinculadas a los modelos de la masculinidad. De este modo, se puede abordar el placer, en su vínculo con la sexualidad, entendiendo los repertorios interpretativos que pone en juego y los discursos sociales que intentan significarlo;

---

<sup>1</sup> Los repertorios interpretativos son definidos como "elementos esenciales que los hablantes utilizan para construir versiones de las acciones, los procesos cognitivos y otros fenómenos. Cualquier repertorio está constituido por una gama restringida de términos (...) que "derivan de una o más metáforas clave y la presencia de un repertorio a menudo está señalado por ciertos tropos o figuras del discurso". (Whetherell y Potter, 1996: 66).



asimismo, en la trama que conecta el placer y los afectos, que corresponderían al registro más inmediato de la experiencia vincular.

### 3. Metodología

El estudio se llevó a cabo bajo una aproximación cualitativa con un enfoque exploratorio. Los sujetos de estudio fueron hombres gay entre 18 y 45 años de edad, habitantes de la Ciudad de México. El criterio metodológico para la selección de los sujetos fue la identidad sexual asumida: gay u homosexual.

Los sujetos de estudio fueron contactados a través de la técnica “bola de nieve”<sup>2</sup>. Con los sujetos entrevistados se pactó la confidencialidad y el anonimato de la información.

La técnica de investigación utilizada fue la entrevista grupal. Esta técnica reúne informantes con ciertas características comunes, que pueden o no conocerse entre sí; para generar discursos sociales de determinados colectivos que son relevantes para el estudio. La elección de esta técnica obedeció a que el énfasis está puesto no sólo en la conversación sobre un tema específico, como forma de producir un discurso social,

---

<sup>2</sup> Esta técnica consiste en lograr establecer nuevos contactos con posibles sujetos de estudio a través de algunos informantes (Taylor y Bogdan, 1987).

sino también en la dinámica misma del grupo que permite observar algunos patrones de relacionamiento, entre otras dimensiones (Araujo y Fernández, 2002).

En la conducción de las entrevistas se utilizó una pauta general para detonar la conversación grupal, que funcionó como una guía flexible de los aspectos que surgen en la dinámica grupal y por lo tanto, a los temas de los diferentes grupos. El detonador general de las conversaciones fue: *“Estamos aquí para platicar acerca de las emociones, los deseos y los placeres, empezaremos por platicar acerca de ¿qué creen que causa placer sexual y erótico en los hombres gay?”*

Dicha pauta se modificó según el curso que tomó la investigación y las entrevistas grupales. En este estudio interesaba conocer si se podía hablar colectivamente sobre el placer y los afectos entre hombres gay así como implementar una estrategia de investigación que permitiera conocer los discursos grupales del colectivo de hombres gays urbanos, sin que se perdiera la intimidad del ámbito que se exploraba.

Un total de cuatro entrevistas grupales realizadas se conformaron del siguiente modo:

Grupo 1. Hombres jóvenes gay.

Participaron hombres entre 20 y 30 años de edad. Escolaridad a nivel bachillerato y carreras técnicas, sólo uno estaba estudiando a nivel licenciatura. Algunos trabajaban en negocios pequeños, propios o familiares o negocios esporádicos. Dos de los más jóvenes estaban desempleados y no estudiaban.

#### Grupo 2. Hombres jóvenes gay.

Participaron hombres entre 21 y 26 años de edad. La mayoría de los participantes tenían escolaridad a nivel superior, algunos la estaban cursando y sólo se dedicaban a sus estudios, otros ya habían concluido su licenciatura y tenían un empleo correspondiente a su formación profesional.

#### Grupo 3. Hombres gay de 30 años y más.

Participaron hombres entre 30 y 45 años. Todos contaban con estudios a nivel licenciatura y laboraban en empresas con puestos medios y altos o negocios propios de acuerdo a su formación.

#### Grupo 4. Hombres gay de 30 años y más.

Participaron hombres entre 30 y 36 años. La mayoría contaban con nivel de educación superior y laboraban en empleos correspondientes a su profesión. Dos de ellos con estudios de bachillerato trabajan como archivistas. Todos formaban parte de una liga de voleibol de hombres gay y participan en torneos a lo largo del año.

Una vez realizadas las entrevistas grupales, el análisis de datos se centró en los discursos sociales que se habían concitado en la aplicación de la técnica. El procedimiento analítico se llevó a cabo a través de un acercamiento inductivo a los datos para la construcción de categorías de análisis surgidas lo más directamente posible de las entrevistas (Moustakas, 1990). El centro del análisis fueron las interpretaciones y experiencias que los hombres gay elaboraron o relataron. Las citas de los discursos sociales que se produjeron en las entrevistas grupales constituyen de este modo, el sostén que permitió tejer una red interpretativa densa en la que se cruzan las lecturas y opiniones de los hombres entrevistados con el análisis realizado por los investigadores. La lectura analítica realizada, en este sentido, es una interpretación de tercer grado, que se sostiene en otras de primer y segundo grado (Geertz, 2005), elaboradas por los entrevistados.

## 4. Narraciones sobre el placer y la virilidad

Si bien la *identidad* no constituye una frontera impermeable, juega un papel aglutinador en las narraciones de los hombres jóvenes. Los participantes en los grupos hablaron desde un lugar común que, además de la identidad, tenía interpretaciones y significados comunes, redes de sociabilidad, espacios de socialización, ciertos valores, una estética semejante y, finalmente, expectativas parecidas.

En el análisis se empezará por la identidad porque es el ámbito en el que los participantes hablaron con mayor claridad. Hay una relación entre el campo del que se habla y los significados que se articulan colectivamente. De este modo, mientras más íntima y corporal sea la experiencia con menor claridad se podrá hablar de ella. Quizás este gradiente muestra una relación inversa entre lenguaje y placer. Si el placer es ante todo un tipo de experiencia, su significación es posterior y siempre insuficiente. Esto no quiere decir que sean dimensiones antitéticas, pero sí que son conflictivas. Es como si al hablar de placer se perdiera la intensidad de la experiencia. Sin embargo, el lenguaje permite recrear experiencias placenteras como si guardara una memoria de ellas. No obstante, el placer es una experiencia que traspasa los límites del lenguaje y abre un campo de sonidos, sensaciones, onomatopeyas e imágenes que serán el sustento o la vía de cualquier descripción posible.

#### **4.1. Cazar y atraer: la virilidad. Narraciones de hombres gay menores de 30 años**

La identidad traza una frontera que permite ciertas identificaciones, pero también organiza diferencias, y una de sus expresiones más intensas en el campo del placer es la erotización de la virilidad o la masculinidad. Si bien esta erotización no sólo depende de la identidad y es la expresión de un deseo por los hombres, lo masculino y lo viril, está anclada, en parte, en esos contornos identitarios. Cuando los participantes en los grupos describen su identidad, mediante una referencia a sus gustos y prácticas sexuales, destacan que son hombres a quienes les gustan los hombres. Luego establecen algunas diferencias con respecto a las personas heterosexuales. Cuando esa identidad es elaborada como placer y gusto, entonces se reafirma una atracción por los hombres viriles, masculinos.

*Informante 1: Yo soy muy sexual, yo no me fijo tanto en si está bonito, si está feo, nada más lo veo, que tenga hombría, principalmente, que sea hombre, a pesar de que somos gays, que no perdamos la hombría y ya después de eso, soy más sexual, soy más como de "nos acostamos" y, después de que nos acostamos, ya veo si sigo, si no lo hace bien...*

*Informante 3: Pues yo comparto lo que dice mi compañero, más que nada la personalidad, que sea, bueno, vaya, masculino, porque al final de cuentas pues eres un hombre gay que le gustan los hombres y es lo que*

*estás buscando, principalmente un hombre, porque pues bueno, igual y a lo mejor hay muchas formas de pensar, que hay gente que les gusta gente afeminada, gente pues incluso que les gustan pues ya pegándole a mujer. En particular conmigo, pues de igual manera yo comparto esa idea, que me gusta la gente varonil, con personalidad, con carácter, ¿por qué? Porque es lo que yo tengo, el carácter también, que es lo que decía mi otro compañero, que es "la cacería", claro, es la cacería lo que tú haces (Participantes, Grupo 1).*

¿Qué es la atracción de la que hablan estos participantes? Al parecer, una orientación del deseo hacia algunas características, pero presentes en una persona particular. Como se señaló, cuando ellos mencionan que les gustan los hombres varoniles hablan en general. Pero cuando sienten atracción hacia alguien, esa característica se ha encarnado en un individuo singular. Esta dinámica, entre las definiciones generales del gusto y la búsqueda y el encuentro de los individuos específicos que las tengan, será fundamental para entender el "ligue" y la conformación de parejas sexuales en este colectivo. Pero, si bien hay un margen amplio entre el estereotipo y su realidad, la hombría será un modo de organizar la búsqueda de contactos sexuales. Implica, por tanto, ciertas elecciones y rechazos. Es decir, el gusto es una densa trama de atracciones y aversiones que organizan de modo relativo el placer sexual. Es como una gramática que permite determinado orden de las palabras, pero no cierra de modo definitivo sus combinatorias posibles.

La virilidad como un rasgo que atrae, excita, gusta y es buscado, será también un límite. En general, los participantes hablan de hombres *tan* o, idealmente, *más* viriles que ellos. Este será otro rasgo de la dinámica del placer: buscar un *plus*. ¿Por qué el

placer se organiza o se moviliza a partir de ese *más*? Cuando se analicen los discursos en torno al cuerpo, se verá una gradiente de este tipo: rasgos físicos marcados o re-marcados, belleza, atractivo. Lo que se considera atractivo será una suma de partes que intensificará el deseo. La virilidad no es sólo un aspecto, es también un comportamiento, un tono de voz, modales, formas de actuar. Es un conjunto articulado de partes. Cuando la moderadora de los grupos pregunta en uno de ellos "¿Dónde le ves la hombría?", el participante elabora un diagrama de lo que observa. No sólo describe lo que le gusta, también lo que rechaza:

*Informante 5: Le veo la hombría en la forma en que se para, la forma en que sonrío, cómo se dirige hacia ti, que no sea así de (Con voz afeminada dice): "¡Ay, hola!, ¿cómo estás?", o sea, sí, digo, muy respetable para quienes son así, ¿no? pero yo prefiero a alguien que me diga: "oye, qué guapo estás, te invito una cerveza, o sea, sí en un plan de hombres, ¿no? o sea, no tan femeninas. Y ya después de eso, pues sí, yo me fijo mucho en el físico y después de eso ya, a lo que vienen (Participante, Grupo 1).*

En este sentido, el gusto es una forma de tomar una posición ante los otros que permite algún tipo de selección. Como, a su vez, los otros estarán igualmente posicionados (aunque quizás con gustos distintos) esto sustentará un juego entre lo que un individuo desea y lo que atrae de él. A esto los participantes de un grupo lo llaman 'cacería'.

*Informante 3: Yo siento que más que nada, en nuestro, ¿cómo se podría decir?, en nuestro gueto, es como una cacería, o sea, la verdad, honestamente, es una cacería, o sea, nos empezamos a ver, empezamos a*



*ver quién sí cae, quién no cae y muchas veces nos hacemos como las víctimas, ¿no? para ver si el otro cae, ¿no? entonces en ese sentido yo siento que es eso (Participante, Grupo 1).*

¿Qué significa *cazar* o participar de esta *cacería*? Esto puede ser leído como una competencia entre los atributos de un individuo y los de otros. En esa *cacería*, las 'víctimas', como uno de los participantes menciona, deben tener algunas características: ser masculino, verse hombre, tener una apariencia y un comportamiento varonil hace deseable a alguien, por tanto, propicio para ser *cazado* en este juego, en el cual, el éxito produce una celebración. Cada logro es un *trofeo* que se puede exhibir o relatar.

*Informante 2: Hay gente que ni por aquí sabes que te puedes acostar con él, porque tú lo ves con hijos, pues gente muy varonil y dices, ¡wow!, me lo eché, me echó, ¿no? (Participante, Grupo 2).*

#### **4.2. Chacales: los hombres más atractivos**

En esta *cacería*, si continuamos con esa imagen, hay individuos más apreciados que otros. Los hombres más atractivos para los participantes de los grupos fueron los *chacales*, una denominación utilizada por los informantes para describir a hombres de aspecto muy masculino, sin rastros de *homosexualidad* en sus formas y su aspecto, pero que se relacionan sexualmente con otros hombres. En una posición contraria a este tipo de hombres estarían todos aquellos de aspecto afeminado o travestidos.

*Moderadora: ¿No hay, no sé, como características que compartan, que digan así, como el típico hombre que gusta a los gay es...?*

*Informante 2: Un chacal.*

*Informante 1: Un chacal.*

*Moderadora: ¿Sí, sí hay?*

*Informante 2: Hay de chacales a chacales, porque hay unos que ni se bañan y dices así, ¡Mmmm! Porque hay chacales que son diableros y le sientes el aliento y tú así: no, ni madres.*

*Moderadora: ¿Cuál es el atractivo?*

*Informante 7: Que sean varoniles, digo, en mi opinión, como tepiteños, como reguetoneros, es como me gustan a mí más, pero ya gente varonil.*

*Informante 4: A mí sabes cómo me botan, latino, así como un chacal, pero mexicano, o sea, a mí los rubios güeros, me vomito, no me excitan así. Yo he estado con güeritos y, no, ni su verga me llama así, la atención (Participantes, Grupo 2).*

La moderadora pregunta “por el típico hombre que le gusta a los gays” y la respuesta secuencial es: “un chacal”. Si bien se expresan algunas diferencias (la limpieza, los olores), el consenso es sólido. ¿Qué es lo que resulta atractivo de un *chacal*? Su masculinidad, en primer lugar. Es una suma de características atractivas y deseadas, pero también una resta de algunas desagradables o no atrayentes. Como lo expresa uno de los informantes, ante cierto tipo de individuo, *vomita*. Es decir,

experimenta una aversión muy intensa. La aversión parece ser concomitante al deseo, por lo cual éste surge como un campo de fuerzas entre atracciones y repulsiones, entre gustos y disgustos.

El *chacal* no parece homosexual y realiza la fantasía de tener sexo con un hombre al que *no* le atraen los hombres. Se encuentra aquí el *plus* mencionado antes: *súper machín, súper masculino*. El *chacal* es una hipérbole del deseo homosexual, que cumple algunas de sus fantasías.

*Informante 5: A mí por ejemplo, que tengan el cabello así, corto, pelones, que se vean, o sea, como hetero y a la mera hora...*

*Informante 1: Igual lo que pueda ser como excitante es este rollo de que los ves y tú ni por aquí te pasa que bien puedas tener una relación sexual con ellos, es más este rollo como de la fantasía que sabes que es heterosexual y así, súper machín, está encasillado en lo súper masculino y este rollo y a la mera hora te salga con esa onda de que sí le atora y dices, ¡Putá! Es, digamos, como que la onda fantasiosa y erótica de tener a un chacal.*

*Informante 3: Puede ser erótico en algunas ocasiones y decepcionarte en otras, porque si a mí me gustó para ser pasivo y que a la mera hora se voltee, pues no, como que decepcionaría.*

*Informante 4: Es que también estamos entrando a un estereotipo de los chacales, porque varoniles de los chacales que se depilan la ceja así, así, lo más corto que tú dices o su copete güero o cosas así o porque muchos*

*traen sus pantalones rosas, hay chacales de todo, ¿no? porque cualquier chacal por lo mínimo que sea heterosexual...*

*Informante 5: Yo buscaría como algo más como albañilesco o algo así (Participantes, Grupo 2).*

¿Cómo podría tener un hombre heterosexual sexo con otro hombre sin dejar de serlo? En este caso, el sexo no resta heterosexualidad, la necesita para que la fantasía se cumpla y se satisfaga el deseo. El *chacal* es una forma de catalogar a un tipo de hombres desde el deseo homosexual o gay. No es una identidad. El *chacal*, de alguna manera, es una creación del deseo homoerótico. La masculinidad del *chacal* lo diferencia de cualquier hombre gay, incluso si su apariencia se asemeja. Si tiene músculos no serán de gimnasio, por ejemplo. El *chacal* no puede crear una imagen de sí mismo como *chacal*. Algunos informantes dicen: el *chacal* no sabe que lo es. ¿Quién lo sabe, entonces?, ¿quién lo reconoce? Un hombre gay. Por eso en este trabajo se sostiene que es una creación del deseo homosexual.

*Informante 1: Algo así con Monsiváis alguna vez dio alguna clasificación del chacal que a mí, ah, sí es cierto, es el tipo de chacal que precisamente lo refiere muchas veces a este rollo de los hombres que tienen cuerpo estético o musculoso no por la cuestión de la vanidad y de que van al gimnasio, sino que es su trabajo y porque cargan y todo este rollo y la onda así, súper masculina, esa es así como que los chacales. Ya las personas que se empezaron a definir como chacal, porque están rapados o porque, no sé, se visten de una forma u otra, pero van al gimnasio, pues dices, igual y ahí ya no entrarías en mi definición de chacal, ¿no?*

*Informante 5: Es más, yo creo que los mismos chacales ni saben...*

*Informante 1: Aha, que son chacales.*

*Informante 3: No creo que alguien vaya al gimnasio para decir: "quiero ser chacal", en ese caso te metes a una construcción y no pagas el gimnasio y además te pagan por conseguirlo (Participantes, Grupo 2).*

Si se aceptara esta interpretación, el *chacal* no existe y es una figura erótica creada por los hombres gays, la pregunta que se podría formular inmediatamente es: ¿por qué la han creado?, ¿para qué? Se considera que esta creación responde a una demanda en la organización del deseo homosexual o gay. Si bien la identidad intensificó las similitudes, el deseo remarca las diferencias. El *chacal* es una suma de diferencias, más o menos agudas. Primero, no es gay ni homosexual; segundo, su masculinidad no es actuada sino auténtica, como sus músculos; tercero, realiza actividades que los gays habitualmente no hacen: son albañiles, cargadores, soldados, etc.; cuarto, no participa en los ambientes ni las sociabilidades homosexuales. Si se lo conquista, en la *cacería* que fue mencionada, es porque se despliegan grandes habilidades en la seducción. Se conseguirá sexo, pero no amor. El *chacal* es un amante, no una pareja.

*Informante 5: Es que un chacal no es como para una relación sentimental o yo no he conocido a un chacal que se sienta así, como feliz, así como que un chacal que le guste únicamente como...*

*Informante 3: Pero yo estaba hablando de varoniles que se acepten como gays y varoniles chacales.*

*Informante 2: Yo no he conocido a ningún chacal que ande con alguien, con un chico, es más... bueno, el caso es que yo nunca he visto a un chacal que ande con otro chico, únicamente en la parte sexual y, de hecho, suelen andar con mujeres...*

*Moderadora: O sea que los chacales no tienen parejas hombres (...) Bueno, siempre va a haber como una particularidad, pero, ¿qué es lo que ustedes han visto?*

*Informante 3: Yo tengo un amigo que estaba saliendo con un chacal, llevaba tres meses, cuatro meses de relación y el chavo tuvo una novia, no se casaron, que tenía una hija, entonces como que está esperando su lado homoerótico, ¿no? pero no hay que estancar al chacal, ¿no? (Participantes, Grupo 2).*

La dificultad para que un *chacal* se transforme en una pareja reside, justamente, en las diferencias que lo hacen atractivo. Si se lo desea porque es heterosexual, entonces ese deseo sería desmentido por el vínculo de pareja con otro hombre: se *estancaría*, en palabras del último participante citado. Tiene un *lado homoerótico*, pero debe ser ocasional y pasajero. Como dice otro informante, "si un chacal dice 'yo soy gay, ya se le cayó la magia'" (Participante, Grupo 2). ¿Qué tipo de *magia* es ésta?, ¿qué la produce?, ¿dónde reside? Sería justamente el cumplimiento de un deseo paradójico: el anhelo de estar con un hombre a quien no le gustan los hombres y se ancla en esa hombría cabal. La *magia* termina, se *cae*, cuando la pareja con la que se fantasea desmiente su diferencia y enuncia una identidad. Entonces el *chacal* es otro gay y deja de ser *chacal*. Así como fue posicionado como una figura erótica por la fantasía, es

desplazado cuando ella *cae*, cuando la *magia* falla. ¿Qué es la *magia* de la que habla este participante? La *magia* es justamente un espacio de placer, ya sea fantaseado o realizado. La *magia* es una forma de manipular la realidad, mediante procedimientos y signos, a partir del deseo.

Si la actividad que organizaba el deseo era una *cacería*, la *presa* es un *chacal*. Como se mencionó antes, esta *cacería* también ofrece *trofeos*. Los participantes aluden que entre ellos, hombres gays, hablan de los *chacales*; mostrar uno ante sus conocidos es motivo de vanidad. Los métodos para seducirlo pueden ser diversos, incluyendo el dinero. Es interesante que todos estos pormenores sean motivo de un habla colectiva, de opiniones diversas, de un saber social sobre el deseo homoerótico y de posiciones distintas.

*Informante 5: Pero es que en la cuestión de los chacales, creo que estamos difiriendo un poco del concepto, pero por ejemplo, si dices la particularidad o al menos el diálogo que se tiene entre hombres gays (...) precisamente tenemos como esta connotación de que el chacal es eso, ¿no? el hombre así, súper, no sé, que trabaja así, en la construcción, mecánico, lo que sea, súper desalineado y este rollo, que precisamente no va a tener una relación sentimental conmigo, que yo sí me asumo como hombre gay...*

*Moderadora: ¿son para tener sexo?*

*Informante 5: Aha, son para tener sexo e inclusive de qué sientes en este rollo, ya en un ámbito, digamos, como de vanidad dentro del mismo grupo de amigos o de la gente que te está viendo, que ya inclusive lo puedes tomar como, puta, me saqué la lotería en el sentido de que yo me lo*

*chingué, me chingué al chacal, porque no cualquiera lo puede decir, ¿no?*

*(Participantes, Grupo 2).*

### **4.3. Intuir, mirar, sentir**

Un nuevo aspecto de estas imágenes de *cacerías* y *magias* es la forma de contactar con el otro sexualmente. La comunicación del placer y la disponibilidad sexual se realiza a través de vías no verbales, es decir, hay una primera aproximación sustentada en las miradas, en la intuición y en algo que algunos participantes llamaron 'energía'. Es una comunicación analógica realizada a través del cuerpo, los gestos, el tono de voz y la mirada y no sólo mediante palabras.

La mirada y la intuición son formas de saber acerca del otro, no formalizables en una identidad o una descripción. Es un saber intuitivo sobre el comportamiento y el cuerpo del otro: los gestos y las posturas, por ejemplo, pueden ser interpretados como muestras de interés sexual. En las prácticas sexuales mismas se sabrá, también, mediante algunos gestos, ciertas expresiones y palabras cortas si el otro disfruta o no.

Dada la incertidumbre que rodea la identidad sexual y la relativa marginalidad de estas prácticas, este saber es tanto una ruta para conocer gente como para evitar problemas. Antes de acercarse a otro hombre, los participantes en los grupos parecen



discernir, de manera rápida, sus gustos y su deseo. Entonces, estas formas de comunicación son formas para contactar a otros sujetos y delimitar sus intereses y preferencias. Así como facilitan el contacto, trazan fronteras.

Un participante alude a la “vibra” como un modo de “chechar” si el hombre que le atrae es gay o no. Mirar con precisión y utilizar el conocimiento intuitivo con presteza es también una forma de protección. Cuando se liga, son los deseos de las personas involucradas los que se develan. Pero no todos los contextos son adecuados ni todas las personas indicadas.

*Informante 5: La vibra, más que nada, sí, porque también, yo en mi caso, me gusta la gente varonil. Sí como que veo, bueno, primero lo checo y veo si vale la pena, porque también me ha tocado chavos que no son gays, que nada más hacen como que te avientan el gancho para ver qué haces y ya resulta que son heterosexuales y te pueden hasta faltar al respeto, entonces... (Participante, Grupo 1).*

Otro de los participantes habla de un *don* que los gays desarrollarían para conocer a sus posibles parejas sexuales, una especie de intuición sexual que los estereotipos de género atribuyen a las mujeres. El participante afirma que parte de su identidad gay se funda en tener ese *don* o, en todo caso, en desarrollar esta intuición sexual de manera más poderosa que las mujeres.

*Informante 7: Hay gays que tenemos esa... tenemos como ese don, en algunos, porque ya desarrollamos una intuición mejor que las mujeres y sabemos si es para ti o no es para ti (Participante, Grupo 1).*

En una línea semejante, otro de los participantes habla de un “sexto sentido”: una forma de nombrar un conocimiento inmediato y preciso, pero que no discurre por un camino racional ni completamente explicable. Este mismo informante habla de instinto, que le permite dirimir si el otro está disponible o no. La tensión erótica que surge en la atracción se juega y dirime en la mirada, primero. De los gestos del otro, de su forma de mirar, de la relación que establece con esos intentos de seducción, surge una certeza acerca de quién es y qué es lo que quiere. La identidad, si la hubiera, es una suma de gestos, comportamientos y aproximaciones que devela el deseo del otro.

*Informante 4: Pues hay un sexto sentido, yo siento, que te ayuda a distinguir quién es gay y quién... a veces no, falla, pero como todo, ¿no? pero yo siento que hay algo que te dice, no, él es gay, ¿no? y ya que lo ves, o sea, primero lo observas, ¿no? y ya si te llama la atención, bueno, si a mí me llama la atención y pues siento que es gay y así, pues por supuesto que lo volteo a ver o intento hacer contacto, siendo sincero, yo lo intento, a toda costa y ya si veo como que él corresponde a la mirada, si no me la corresponde, pues ya te volteas. Entonces sí, es como primero verlo, o sea, usar ese instinto y ya de una vez que ya te contacta, o sea, si se contactan los dos, pues ya, ver qué pasa (Participante, Grupo 1).*

Las miradas funcionarán de modos distintos según el contexto en el que se realicen. En los lugares donde se reúnen personas gays, la mirada se dirige a conquistar o ligar; la certidumbre que otorgan sobre la identidad y el deseo vuelve innecesaria la intuición mencionada. Pero de todos modos, la mirada será el vehículo del deseo. Será la primera forma de establecer contacto y de reconocer el deseo del otro.

*Informante 1: Pero si la mirada de repente es como, igual, vengo en el Metrobús y veo a un chico a lo mejor obvio, pero que tiene súper cuerpo o que me gustó, porque simplemente lo ves y te gusta y tú le volteas a ver la mirada y su mirada, él te está buscando, pero el paquete, ¿no? te está viendo, pero está así como que qué onda, qué te está viendo y es en ese momento cuando sabes a lo que vas a ir, sin malas ondas ni nada. Vas y si quieres lo haces o igual ignoras y te volteas, ¿no? pero sí es mucho eso de la mirada de que qué querrá, ¿no? o de qué busca (Participante, Grupo 1).*

El placer conduce insistentemente a ciertos límites: del lenguaje, de la identidad y de las formas de conocer y leer el mundo y a los otros. Se identifica un habla escueta que se sostiene en palabras cortas, onomatopeyas y gemidos. La identidad se traspasa para conseguir placer y el conocimiento no sigue rutas racionales para producir cierto saber sobre el otro. Por una parte, hay lenguaje, identidad y razón; por otra, habilidades que son del orden del deseo, sonidos, miradas, vibraciones e intuiciones como formas de conocimiento del otro.

#### **4.4. La virilidad y los hombres deseados. Narraciones de hombres gay mayores de 30 años**

Cuando la moderadora de los grupos pregunta qué tipo de hombres son atractivos para los participantes se produce una cadena de respuestas semejantes: “los varoniles”. Tal como se describió en los grupos de hombres jóvenes, la masculinidad y la virilidad son los principales atractivos en el placer y la atracción erótica. Hay un consenso muy marcado en torno a esto entre los dos grupos de edad de los participantes.

*Moderadora: ¿Qué tipo de hombres son atractivos?*

*Informante 3: Los varoniles.*

*Informante 1: Los varoniles.*

*Informante 2: Los varoniles.*

*Informante 3: Bueno, para mí, a mí me gustan con aspecto rudo, velludos, no sé, eso me causa mucho morbo, el simple hecho de que sean velludos.*

*Informante 1: A mí igual más altos que yo o más anchos y más altos que yo, me gustan mucho (Participantes, Grupo 4).*

A estos informantes, por el contrario, un hombre afeminado no les resulta atractivo sexualmente. Uno dice que alguien así “mata la pasión”, pero también argumentan que si desearan una mujer la buscarían, pero como les gustan los hombres, quieren que sus parejas lo sean. El *joteo*, como lo denominan, resta interés sexual, aunque

sea divertido. La masculinidad no implica un rol sexual en estos casos, pero se desea un hombre que sea varonil tanto si es activo como si es pasivo.

*Moderadora: Y, decías que no fuera tan desatado, ¿no?*

*Informante 3: Desatado ni muy obvio, o sea, para mí es eso, sin ofender, chicos, sin ofender.*

*Informante 3: Es que eso es como mata pasión, o sea, no.*

*Informante 2: O no tan jotos.*

*Moderadora: ¿Qué pasa si jotean?*

*Informante 3: Yo pierdo el interés, la mera verdad, pierdo el interés, o sea, si yo quisiera alguien femenino, pues mejor una mujer, entonces...*

*Informante 4: Yo, al menos a mí no me han gustado los hombres que son jotitas o así ni soy de esa idea de que para andar con una persona así, mejor ando con una mujer.*

*Informante 2: A parte yo creo que eróticamente sería como una contrariedad, ¿no? a lo mejor hay gente que le guste eso, que le guste alguien que se comporte más como mujer, digamos, pero por ejemplo, creo que todos los de aquí estamos de acuerdo que no, o sea, al contrario, entre más varonil seas, en el aspecto sexual también, entonces, o sea, que te comportes así, sí con deseo, sí con deseo de hacerle de los dos roles, ¿no? activo y pasivo (Participantes, Grupo 4).*

La visión del comportamiento de género es dicotómica. Una persona se comporta como "mujer" o lo hace como hombre. No hay un punto intermedio. El *joteo*, en ese sentido, es una deformación de la conducta masculina, pero que no oculta la virilidad de quien lo practica. Si no puede seducir como hombre, tampoco lo hará como mujer. De esa manera, la virilidad es una certeza sobre el género de las parejas, no sobre su deseo. A la inversa de los hombres jóvenes, estos informantes muestran mayor apertura a la diversidad de roles en el sexo. *Hombre* no es equivalente a activo ni *mujer* a pasivo. Pero enfatizan una igualdad masculina que permitiría la atracción sexual.

Por otra parte, el atractivo no parece limitarse sólo a una apariencia masculina. Otra característica que les resulta atrayente a estos informantes es la *madurez* de un sujeto. La madurez se lee como una cabalidad personal que le permite a un individuo actuar con sentido y racionalmente, tomar decisiones y aprender de sus errores. Esa madurez sería garantía de una mayor estabilidad emocional y afectiva. No apareció como una característica valiosa ni atractiva entre los menores de 30 años. Es de notarse que ellos hablan de la madurez de los otros, de sus potenciales parejas, no mencionan la propia.

*Informante 3: No, para mí que tengan cabeza, que tengan cabeza, que sean maduros, que no sean muy, ¿cómo te diré? Muy desatados, eso es lo que me gusta.*

*Informante 3: Porque pueden ser mayores, pero nada de madurez tienen y, en lo personal, lo que se me hace de una persona atractiva, son sus ojos, los ojos.*

*Informante 2: Ay, no, las piernas.*

*Informante 3: Yo la primera impresión, que sí sean varoniles, ya después ir conociéndolo y darme cuenta que tan inteligente puede llegar a ser, la madurez, pero no me fijo tanto en los ojos, ¿por qué? Porque es lo que yo platicaba con él la otra vez, la inteligencia, puta, en un hombre, puede llegar a enamorarme cañón. La madurez, igual y sí, pero esa...*

*Moderadora: Pero, ¿qué hace a un hombre maduro?*

*Informante 3: En la toma de decisiones, bueno, yo lo tomo así, madurez es la toma de decisiones, que pueda resolver un problema maduramente, o sea, con lógica y coherencia, que sus actos sean lógicos y coherentes, eso yo lo manejo como madurez.*

*Informante 3: Madurez es aprender de él, nosotros tenemos que aprender de nuestros errores (Participantes, Grupo 4).*

#### **4.5. Hombres superlativos: los *chacales***

De manera coincidente con los grupos de menores, entre estos informantes se valoró al tipo de hombre que denominaron “chacal”. Lo describen como un hombre de aspecto muy masculino, poco arreglado, tal vez sucio, que no es gay. Algunos enfatizan su aspecto, otros su comportamiento. Pero de una u otra manera, es un sujeto muy distinto a ellos o, al menos, así lo perciben.

*Informante 2: Bueno, ¡Noooo! Es todo lo varonil, es que es todo eso, entra en lo varonil.*

*Informante 2: Sí, un chacal no se arregla.*

*Informante 3: Sí, luego están todos pandrosos y todo.*

*Informante 1: Por eso es un chacal, porque así son, a un wey que se arregla...*

*Informante 2: Que procura por su cuerpo, que a lo mejor se ve varonil, pero ya es un...*

*Informante 1: Chacal es un wey que tú lo ves y tú dices, no manches, pinche wey mugroso, pero se ve bien cabrón, la verdad, porque se ven medio pandrosos, o sea, no arreglarte. Chacal es como medio vestirse medio flojillo o así, pero que no te importa tanto. Bueno, ahorita sí ya está importando un poco, porque se arreglan un poco más, pero antes era de que: ay, no importa cómo me arregle, mientras me vea varonil (Participantes, Grupo 4).*

Discuten si hay algunos que quieren pasar por *chacales* sin serlo y de otros que lo son, pero que además ejercen la prostitución. Es claro que ninguno de estos casos corresponde a un *chacal*, según los informantes. Hay *chacales* simulados, pero se puede reconocer el engaño, por ejemplo, advirtiendo si un individuo de ese tipo se arregla mucho o no. Si lo hace no sería *chacal*.



También mencionan su atractivo sexual. Por ser muy masculino algunos imaginan que los puede dominar. Otros, en cambio, sienten atracción hacia esa masculinidad exacerbada para dominarla. El juego siempre está en el plano de la masculinidad.

*Moderadora: Y, ¿qué se imaginan con el chacal? O sea, es muy varonil, pero piensan que el sexo va a ser, ¿qué?*

*Informante 5: Yo, bueno, mi imaginación vuela y que me domine, eso nunca me ha pasado a mí, pero lo primero cuando veo a un chacal digo que me va a dominar o algo así por el estilo.*

*Informante 2: No, yo al revés, creo que cuando veo a alguien varonil o algo así, no sé por qué me pasa la idea exactamente eso, la excitación de poder dominarlo, exactamente poder dominar a alguien que aparenta ser más varonil que yo, o sea, poder dominarlo me excita hasta cierto punto (Participantes, Grupo 4).*

A su vez se reconoce una diferencia con respecto a este tipo de sujetos. Los informantes no se sienten parte de sus mundos. Por lo tanto, la pregunta es cómo ligarlos. Algunos indican que les producen miedo, otros que es necesario saber cómo tratarlos. Otros que no conocen los códigos para vincularse con ellos. Si la diferencia que representa el *chacal* atrae, también atemoriza o aleja. A pesar de que se le puede temer, cautiva su virilidad intensa que se expresa en su mirada y su comportamiento. Ante eso, la forma de contactarlo es actuar con seguridad y aplomo. Es también una figura ambivalente que produce placer y miedo, que atrae y asusta.

*Informante 4: A mí me dan miedo, pero me gustan, llaman la atención hasta el simple hecho de que una persona se te quede viendo así, muy fijamente, porque tiene, bueno, porque los chacales que yo he visto tienen la mirada muy directa, muy profunda, entonces eso es a mí lo que me llama, alguien que me está observando y luego, luego sí siento. Entonces cuando es un chacal así, me da miedo, pero me llama la atención. Es una persona muy varonil, o sea, se impone mucho su personalidad, entonces lo primerito que le pasa a la mayoría es de que dicen: "este cabrón, me va a tumbar", me va a tumbar en la cama, va a ser un... me va a hacer suyo prácticamente.*

*Informante 1: Es que un chacal no te va a hacer caso si llegas y le dices: "Hola, ¿cómo estás?", "¡qué tranza mi hijo!", o sea, tienes como interactuar y meterte un poco en su mundo para poder decir: ay, ya sé cómo llegarle a un wey (Participantes, Grupo 4).*

#### **4.6. Altos, fornidos, velludos: el cuerpo y la atracción erótica**

Los participantes en los grupos describen los cuerpos que les atraen según ciertas características: la altura, la estructura del cuerpo, los vellos. Si bien elaboran un estereotipo, se apartan de él cuando hablan de sus experiencias. En gustos, las reglas son las excepciones.

*Informante 2: Pues el contacto con el vello del pecho de otro hombre, por ejemplo.*

*Informante 3: Pero es que también depende de prototipo del gusto que tenga, del gusto que tengas, ¿no? hay personas a las que les gustan más, en lo particular a mí me gusta más la gente velluda, no tengo problema si no tienen vello, es un plus, ¿no? pero depende de... no a toda la gente le gusta la gente velluda a otras personas les gusta rasurado o depilado.*

*Informante 3: Las piernas de un hombre.*

*Informante 4: A mí, por ejemplo, las manos, las manos me gustan, me es un plus, me gustan las manos.*

*Informante 2: Grandotas.*

*Informante 4: Las manos grandes, gruesas... (Ríen todos) o pueden ser las piernas, el pecho, me gusta el pecho.*

*Informante 3: A mí me gustan las piernas torneadas, fuertes, musculosas, es un plus (Participantes, Grupo 1).*

Este campo abre una serie de discusiones entre los participantes que no pueden ser resueltas. Algunos que valoran el físico por sobre el rostro, otros que hacen lo contrario. Unos piensan que el afeminamiento puede ser compensado por algunos rasgos corporales y otros rechazan de modo tajante tener sexo o sentir atracción por

un tipo afeminado. La diversidad prima en este registro, aunque se construya una figura ideal. La fantasía se contrasta con la realidad.

*Informante 1: Bueno, hablando sexualmente, sí, ahí ya no ves cara, pies ni manos, honestamente, no digas que de esa agua no has de beber...*

*Informante 3: Voy a voltear la tortilla, digo, a él muy activo y si yo me pongo en el otro rol. Bueno, sabes qué, si yo veo a un cabrón que sí dices, wey, tiene uno, pero le salió una cara en el barro, dices, wey, no mames, por muy caliente que yo vea a uno así, no...*

*Informante 1: A mí me tocó ver, a mí me tocó ver.*

*Informante 2: ¡Ay, que no te importe!, no le vas a ver la cara.*

*Informante 3: No, no, no, se tiene que ver mucho el aspecto físico de la persona, sea joto o no sea joto, sea obvio o no sea obvio, te debe de gustar algo tantito para agarrarle las nalgas.*

*Informante 1: Bueno, por ejemplo, si dices que tiene así, un paquetote, te gusta el paquetote, ¿no?*

*Informante 2: O sea, ligas todo, ¿no? es a lo que te refieres.*

*Informante 3: Exactamente, es el paquete completo, no te puedes llevar nada más el trozo y ya (Participantes, Grupo 4).*

Hay una tensión entre las partes del cuerpo y el todo. Una mirada o una atracción se pueden enfocar en un aspecto, por ejemplo, el pene o las nalgas o en una

totalidad, por ejemplo, un cuerpo viril. Si bien se describían rasgos corporales, también se valoraba la totalidad de la que formaban parte. Al parecer hay una percepción del cuerpo distinta o con un énfasis diferente. Si entre los jóvenes el cuerpo era una suma de partes, pero descomponibles, entre ellos es el efecto de una *kinesis* y de una totalidad articulada. Dado que no se antepone un cuerpo descompuesto en fragmentos, el movimiento del cuerpo, sus acciones, sus énfasis son importantes.

#### **4.7. Economías eróticas: cuerpos, órganos y prácticas**

Una economía erótica constituye una forma de estimar el valor y el atractivo de alguien. Entre los hombres gay menores de 30 años el cuerpo se valora por partes y las más apreciadas, junto con el rostro, son el pene y los glúteos. Aunque se consideran otras partes del cuerpo, como los brazos, las piernas, las espaldas, estas tres son las más mencionadas y las más relevantes en las conversaciones. En esta economía hay una referencia constante al otro, pero descrito en fragmentos y según sus habilidades y sus atributos. El placer resultará de una suma de partes adecuadas, atributos correctos y conductas apropiadas.

*Informante 6: Pues yo me fijo en sus nalgas, en sus nalgas, en sus brazos, en su... ¿qué te diré?... bueno, vaya, que sea varonil, divertido, porque no, que sea él mismo, vaya, que no trate de imitar a otros, porque la verdad*

*eso es feo, ¿no? imitar y seguir los mismos estereotipos, porque la verdad dices, no, como que no (Participante Grupo 1).*

*Informante 3: Y muchas veces esa otra mirada ya te enfoca más y ahora ya vas más por los glúteos, por el pene, o sea, ya es otro enfoque más, entonces ya cambiaría el... yo siento que ahí ya cambia la idea en cuestión a la vista (Participante Grupo 1).*

Sin duda, la parte más importante del cuerpo en el erotismo gay es el pene. Hay una referencia constante a ese órgano en ambos grupos, más que a cualquier otra parte del cuerpo, relacionada no sólo con su descripción sino también con su uso erótico en diversas prácticas sexuales. El pene dirige la posición sexual de los involucrados en un acto sexual. El *activo* es quien utiliza su pene en una penetración. El *pasivo* es quien recibe el pene en su ano o en su boca. Si bien en ambos (suponiendo una relación de dos) el pene está presente de alguna manera como parte de sus cuerpos, sólo en el *activo* se connota su uso.

Los participantes discuten la importancia del tamaño del pene. A algunos les importa y para otros no es muy relevante. El tamaño se vincula con la capacidad de sentir y dar placer. Algunos consideran que un pene pequeño no produce placer en

una penetración anal; otros, en cambio, que uno muy grande lastima y causa displacer. El pene causa sensaciones corporales, además de producir fantasías y excitación.

*Informante 4: A mí el tamaño de la verga...*

*Informante 5: Yo digo que el tamaño no importa, yo siempre he dicho que no importa el tamaño sino que lo sepas usar, porque de qué te sirve tener un juguete si nada más te van a lastimar o vas a lastimar y no vas a disfrutar, más en cambio, tienes un juguete, no me refiero a que yo la tenga chiquita o que la tenga grandota (ríen todos burlonamente), me refiero, más en cambio, el cómo te lo hacen, está en cómo te lo hacen, porque si tú no lo sabes hacer...*

*Informante 1: Precisamente muchos dicen: “ay, no, es que no, el tamaño no importa, es cómo la mueva, no cómo la tenga”, jamás, ve, es lo que te llama la atención cuando estás con un hombre y que están en el mero acto sexual o simplemente le estás viendo la entrepierna así, platicando (...)*  
*(Participantes Grupo 4).*

¿Compensa la destreza amorosa al tamaño del pene? No hay acuerdo entre los informantes. Pero es interesante constatar que todos hablan desde la posición de quien es penetrado, no la del penetrador. Si bien ellos no definieron claramente su rol en una relación sexual, sus referencias son fundamentalmente al sexo anal y oral, en el que ellos serían *pasivos*. Es una mirada al placer desde ese lugar de deseo erótico.

*Informante 1: Entonces si un pene pequeño, ahora sí, no te llega, pues simplemente no sientes placer alguno; entonces el placer sí importa.*

*Informante 2: Ay, pues si conoces a uno que la tiene de cinco centímetros, ay, le dices: “ay, mi hermanito de cinco años la tiene más grande que tú”.*

*Informante 4: Pero sí hay caso...*

*Informante 3: Estamos hablando de un tamaño estándar a un tamaño muy grande... (Participantes Grupo 4).*

El tamaño del pene se vincula con la preparación del cuerpo para recibirlo. Un lenguaje sobre el pene es también uno sobre el ano, en este ámbito. Los informantes hablan de estrechez, de dolor, de dilatación. El tamaño del pene se relaciona con las posibilidades del ano de recibirlo con dolor o placer. En ese sentido, los informantes



relatan experiencias en las que descubren qué tipo de pene les causa placer y cuál no. Es como si el pene fuera autónomo de cualquier sujeto. Por eso no se destaca tanto el desempeño sexual como las partes corporales que participan. La búsqueda de una virilidad consumada es también la del pene. Si hay un órgano de la hombría es éste. Como se ha visto, no basta con tener un pene grande, porque debe corresponder con una presencia y un comportamiento que haga atractiva a la persona. Pero el pene condensará el potencial erótico de un sujeto y su masculinidad.

*Informante 4: El mejor sexo que yo he tenido era con un chavo que la tenía estándar y me di cuenta que era el mejor sexo, porque me dieron ganas como de orinar cuando estaba teniendo sexo y por ejemplo, fue como ¡Wow! Y hasta la fecha no he sentido eso, sí lo he sentido con mi pareja unas veces, pero ha sido mejor él. Mi pareja la tiene grande y yo, o sea, pues se la enseñas a usar, ¿no? como dices, si no la sabe usar, ahora el sexo lo disfruto más con él y ahorita ya vas explorando lo que te gusta y lo que no y así. Pero no, si la tiene grande y no te sabe coger, no, entonces hay unos muy buenos que la tienen estándar (Participante Grupo 4).*

Si el pene es el órgano del sexo homoerótico, la excitación es su registro corporal más intenso. Una práctica sexual no es sólo corporal ni sólo emocional. Es un cruce de

distintas dimensiones: corporales, emocionales, imaginarias, eróticas y afectivas. El sexo implica un registro corporal de diversas sensaciones, que muchas veces son previas a la práctica sexual misma: calor, sudor, enrojecimiento, erecciones, humedad, entre otras. La intensidad de todas ellas será correlativa al gusto que se sienta y al placer que se experimente. Entonces, el erotismo parece más bien un continuum de intensidades que una secuencia de actos disjuntos. Si empieza por la mirada (en un caso típico) finaliza con el orgasmo; pero entre medio hay una amplia gama de sensaciones, de usos del cuerpo propio y ajeno, de prácticas. Todo esto se cruza con las fantasías que cada cual puede elaborar. Es una práctica tridimensional. Están los cuerpos (dos o muchos), las relaciones que los vinculan, y las fantasías y deseos de cada uno. El plano del espacio los hace coincidir, pero no necesariamente se articulan en el plano del lenguaje o de las emociones, por ejemplo. Alguien puede experimentar mucho placer y otro muy poco; uno podría ver cumplido su deseo y otro experimentar algo desagradable. Si bien el erotismo es una convergencia, ésta no es nunca segura ni definitiva; es, por tanto, un campo estriado en el que se entrecruzan poder, corporalidad, deseo, fantasías y atracciones con muchos otros planos, que confluyen en un encuentro determinado.

El placer es una autoexploración y autoconocimiento y también una forma de conocer al otro. Las prácticas sexuales a lo largo de la vida de los informantes

conforman un saber sobre el sexo y el placer, pero también sobre ellos mismos. Conocen, en alguna medida, sus gustos y sus demarcaciones. Pero el placer también implica una exploración de los límites de ese saber sobre sí mismos. El placer se extiende por el cuerpo, aunque se remarca la importancia de los genitales en su consecución. Puede iniciar en la boca, en las manos, en las caricias o toqueteos.

*Informante 1: Pues ya dependiendo de la persona, ¿no? o sea, cada relación es distinta, cada encuentro es distinto con diferentes personas, no te va a excitar lo mismo que... bueno, a mí no me excita lo mismo lo que me haga una persona a lo que me haga otra persona, por la forma en que lo hace, por la forma en la que actúa, a cómo se mueve, lo que sea y pues, o sea, para mí, lo que sí, por ejemplo, me excita mucho son diferentes partes erógenas que yo tengo, ¿no? no sé, cuello o simplemente un beso en la boca me prende muchísimo, ¿no? si nada más quieren, por ejemplo, sexo y no me besan, yo no siento esa conexión, entonces a mí no me produce placer de ninguna forma. Entonces tiene que haber esa conexión, ese beso, esas caricias y ya para que exista como que otra cosa como que ya, penetración y otras cosas (Participante, Grupo 4).*

#### **4.8. Lo que el cuerpo pida: roles sexuales y placer erótico**

Parece que la norma entre los hombres gay mayores de 30 años es carecer de un patrón único de comportamiento o deseo. En los diálogos surgió de manera constante una exploración no taxativa en formas de placer. Esto se extiende a los roles sexuales: los informantes no parecen adheridos a uno definitivo y relatan, más bien, un nomadismo sexual que privilegia el placer frente al estatus. En este caso la apertura a probar distintos roles sexuales y a explorar los gustos de sus parejas sexuales es más intensa y marcada.

*Moderadora: Hace rato decían: "yo puedo tener una etapa muy activa o en otra no tanto", ¿sí pasa así o es por persona?*

*Informante 3: Hasta el cuerpo te lo pide, porque puedes durar mucho tiempo siendo activo y tú mismo siendo activo no es de que te canses, pero dices, bueno, por lo menos a mí me pasa, ahora quiero darle placer a él, quiero ser yo el pasivo y quiero que él disfrute, así es.*

*Informante 4: Y es muy padre, cuando el cuerpo te lo pide y tú se lo pides a tu pareja...*

*Informante 3: Pues llega un momento que dices, hoy quiero ser el... hoy quiero darte el placer que tú quieres, es muy rico cuando tú sientes ese placer, porque el cuerpo te lo pide, o sea, de una forma u otra, siempre te lo va a pedir el cuerpo, digo, no solamente con la pareja, sino conoces a alguien, también dices, también tú dices, sabes qué, hoy quiero disfrutar de este rol, bueno, yo siempre lo he hecho así (Participantes, Grupo 3).*

Privilegian el placer al rol y responden a los “pedidos” de sus cuerpos antes que a las demandas de sus identidades. La masculinidad será el campo común para explorar diversas prácticas sexuales con sus parejas. El rol sexual no es un límite para la identidad, de este modo, activo y pasivo (y sus intercambios) no implican una posición masculina y femenina que dote a uno de masculinidad y feminice al otro. Estos informantes enfatizan el intercambio frente a una posición fija; por eso, hablan de “ida y vuelta”. Cuando alguien no desea practicar otra posición en el sexo dicen que “no se mueve”. Es decir, se queda quieto en sus gustos y deseos.

Uno de los participantes dice que la pregunta por el rol sexual “sale sobrando”. Al parecer la masculinidad, como terreno compartido, es el fundamento de una exploración no taxativa del cuerpo y una búsqueda flexible del placer, que no sólo se acota a la penetración (práctica que organiza los roles sexuales), e incluye las caricias y los besos. Nuevamente se encuentra una experiencia del cuerpo que no se reduce a los genitales y del sexo que no se limita a la penetración.

*Informante 5: Bueno, yo en lo personal, yo siento que esa pregunta de: ¿qué eres, activo o pasivo?, sale sobrando, porque creo que somos hombres todos, ¿no? tenemos lo mismo y creo que podemos sentir lo mismo. Ahí yo creo que las funciones ya entrarían en la plática o sobre la plática o sobre el movimiento, como hablábamos al principio, el cachondeo o cualquier cosa, porque siendo solamente un encuentro sexual, siempre va a haber un contacto erótico, no nada más vas y te vas a desnudar, te empinas o, bueno, los empinas, haces el contacto sexual y adiós. No, siempre hay caricias, siempre hay besos, siempre hay algo que te tiene que encender,*

*¿no? entonces en lo personal, yo creo que eso sale sobrando (Participante, Grupo 4).*

Un punto importante en las conversaciones sobre los roles sexuales es su vínculo con las relaciones de pareja. Si bien, se valora especialmente el sexo en pareja por su intensidad y afectividad, cuando se menciona la “creatividad sexual” o la posibilidad de explorar otras prácticas de manera abierta y no fijar los roles, las parejas aparecen como limitadas y repetitivas. Uno de los informantes indica que en la pareja es más fácil “fijar algo”, es decir, determinar el rol sexual. Otro se queja de que con su pareja debe ser activo, cuando en realidad desea ser pasivo. Un tercero agrega que cuando tenía sexo con alguien que no era su pareja resultaba “más libre” que con ella.

¿Cómo se vincula esta percepción de las relaciones de parejas atadas a los roles sexuales con un imaginario del sexo y sus experiencias? Para estos informantes, el sexo fuera de la pareja permite mayor creatividad y una exploración menos estereotipada. El sexo más intenso se tiene con otros distintos de las parejas. Uno de ellos dice que con esos amantes se pueden “dar vueltas de reloj”, es decir, mover las prácticas y cumplir los deseos. La pareja es un *reloj* detenido y fijo que repite hasta el aburrimiento ciertas prácticas e impide otras. Por eso, uno de los informantes indica que se replica la situación de una pareja heterosexual en la que las restricciones sexuales por motivos morales conducen a la infidelidad. Al parecer, la infidelidad empieza donde termina el placer.

*Informante 3: Bueno, yo creo que la clásica relación de heterosexuales, ¿qué pasa en un matrimonio? A lo mejor el hombre llega y le dice a su vieja: "sabes qué, quiero que me la mames" y la otra: "¡Pues qué te pasa*

*wey, pues no soy puta!” y, ¿qué termina haciendo el hombre? Va y busca a la puta, ¿no? es igual, lo mismo aquí. Entonces aquí porque se tiene que hacer a veces si nos falta a veces esa parte sexual con la pareja o a la mejor no pasa eso, pero conforme vas conviviendo, irlo involucrando a lo que tú quieres, en una forma tan sutil que lo vayas induciendo (Participante, Grupo 1).*

## **5. Reflexiones finales**

La masculinidad estereotipada es el eje articulador del placer y la identidad entre estos hombres. No sólo es una forma de conocerse y definirse a sí mismos, sino de relacionarse con los otros. En esa medida, la masculinidad de los otros es tanto un patrón de evaluación de las potenciales parejas sexuales, un estándar erótico que orienta ciertas búsquedas, como una forma de posicionarse ante los otros hombres. De ese modo, la masculinidad hiperbólica de cierto tipo de hombres, especialmente los de clase popular y mestizos, es tanto una ruta de expresión del deseo erótico como una frontera que diferencia a estos informantes de aquellos a quienes desean. El deseo, articulado en torno a la hombría, es una relación social compleja que permite vínculos, pero que también crea diferencias. La clase social, leída en este caso como un conjunto de rasgos corporales y conductuales, es erotizada; a su vez, ese proceso es una ratificación de las relaciones de clase y de las diferencias que las sostienen.

Por otra parte, los hombres gays de distintas edades elaboran discursos sobre sus cuerpos y el de los otros a partir de la valoración taxativa de la hombría. El cuerpo erótico en las experiencias de placer está condensado en dos órganos: el pene, que sería el órgano por excelencia de la hombría, y el ano. No son, ante todo, los usos de esos órganos, sino las marcas identitarias que portan, los que determinan las experiencias eróticas. Un hombre muy masculino puede ser atractivo para prácticas sexuales diversas, en las que se rompen las dicotomías de género que traspasaban el erotismo gay (activo/masculino, pasivo/femenino).

La masculinidad será tanto una forma de erotizar ciertas relaciones sociales, de conocerse a sí mismo, de construir el cuerpo, como de organizar el placer erótico. Y de ese modo, se producirán gradientes de masculinidad que permiten evaluar la ‘cantidad’ de hombría que caracteriza a determinado hombre. La pertenencia figurada a una clase social, como lo vimos en el caso de los *chacales*, garantiza una ‘cantidad’ de masculinidad mayor, que es atractiva eróticamente.

El *chacal*, ese hombre popular que porta una masculinidad hiperbólica es una figura paradójica. Por una parte, condensa el deseo homoerótico y las fantasías sexuales de los informantes; por otra, es un sujeto que representa las diferencias con las que ellos organizan su identidad. Atrae sexualmente porque es distinto, por eso mismo es un



individuo lejano, con el que se puede tener sexo pero no establecer un vínculo afectivo. El *chacal* es un hombre de clase popular, según lo describen los participantes en los grupos, y esa localización en coordenadas estructurales (de clase) conforma su atractivo erótico. Al mismo tiempo, esa ubicación lo transforma en un sujeto imposible. Es decir, el sexo es una ruta para cruzar relaciones de clases (estructurales o imaginadas), pero es también su límite; el afecto, por otro lado, sería la forma de permanecer en un circuito social homogéneo.

Los informantes elaboran una topología entre movimiento y quietud que se entrecruza con un complejo mapa de clases sociales. El erotismo investigado no está fuera de esa topología sino que se constituye en sus límites. La masculinidad de los otros es un horizonte de diferencias que se articula en torno a los deseos y las fantasías, pero también a partir de las posiciones de los sujetos en estas relaciones sociales. Los otros son deseados, pero también rechazados; son motivo de fantasías así como de juicios y evitaciones. La alteridad parece una condición del erotismo y no un impedimento; a su vez, es una forma de confirmar el lugar de cada cual en un orden social clasista.

Pero el erotismo y las formas de organizar el placer son disjuntos, en muchos aspectos, a la afectividad y la conformación de parejas. En ese plano, se privilegia la

semejanza antes que la diferencia. Estos hombres prefieren establecer relaciones de pareja con hombres parecidos a ellos y de su misma clase social, aunque sexualmente sean menos atractivos que otros, los *chacales* por ejemplo. De este modo, la masculinidad exacerbada mantiene su atractivo erótico si permanece sólo en el plano sexual y constituye un límite taxativo para formar pareja. Si la fantasía que rodea a los *chacales* es que son hombres heterosexuales, su atractivo se pierde si se descubre que también son gays. El placer parece ser una exploración de las diferencias, especialmente las de clase social; el amor, una ratificación de las semejanzas y las coincidencias.

La tensión entre placer y afecto, que atraviesa las narraciones reconstruidas, es capital para entender tanto la conformación de la identidad en este colectivo, como sus exploraciones eróticas. El afecto es el lugar de la semejanza, como se dijo, y de la quietud; el placer el de la diferencia y el movimiento. Si estos sujetos *mueven* sus cuerpos y sus deseos y atraviesan mapas sociales, pero también la densa complejidad de las ciudades, *guardan* sus identidades. La identidad, de este modo, no responde, necesariamente, por el deseo. Es decir, parece que la identidad es una coordenada para elaborar relaciones de semejanza y diferencia, pero el deseo la dinámica que permite atravesarlas de formas diversas para conseguir placer.

La masculinidad de los otros empieza donde termina la propia. El otro es la pieza que falta en un deseo o una fantasía. Pero su lugar y sus características son

elaborados a partir de las demandas eróticas del sujeto que desea. La alteridad no reconstituye el deseo y, en esta forma, es una aproximación huidiza y esporádica a la diferencia. A la *quietud* de las relaciones de clase en una sociedad como la mexicana corresponde la *rapidez* del contacto sexual, que deja indemne esas relaciones, pero que cumple, por así decirlo, con el deseo. El otro siempre será distinto, permanecerá en una alteridad radical. La masculinidad conformará una ruta de exploración en los mapas sociales de la diferencia, pero también de regreso a las certezas de las semejanzas.

## 6. Referencias bibliográficas

Almaguer, T. (1995). Hombres Chicanos: una cartografía de la identidad y del comportamiento homosexual. *Debate Feminista*, 11(6), 46-77.

Araujo, G. y Fernández, L. (1996). La entrevista grupal: herramienta de la metodología cualitativa de investigación. En I. Szasz y S. Lerner (Comps.), *Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad* (pp. 243-256). México: El Colegio de México.

Braidotti, R. (2006). *Transposiciones. Sobre la ética nómada*. Madrid: Gedisa.

Carrier, J. (2001). *De los Otros: intimidad y comportamiento homosexual del hombre mexicano*. Madrid: Talasa.

Carrillo, H. (2002). *La Noche es Joven. La sexualidad en México en la era del Sida*. México: Océano.

Córdova, R. (2003). Mayates, chichifos y chacales: trabajo sexual masculino en la ciudad de Xalapa, Veracruz. En M. Miano (Coord.), *Caminos inciertos de las masculinidades* (pp. 141-160). México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Córdova, R. (2005). Vida en los márgenes: la experiencia corporal como anclaje identitario entre sexoservidores de la ciudad de Xalapa, Veracruz. *Cuicuilco*, 12(34), 217-238.

Gallego, G. (2007). *Patrones de iniciación sexual y trayectorias de emparejamiento entre varones en la Ciudad de México: una mirada biográfica-interaccional en el*

*estudio de la sexualidad*. (Tesis inédita de doctorado). Centro de Estudios Demográficos y Urbanos, Colegio de México, México.

Geertz, C. (2005). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.

List, M. (1999). Construcción de lugares *gay* en la ciudad de México: el Bol Polanco y la cervecería La Lili. *Iztapalapa*, 45, 309-318.

List, M. (2002). La noche de El Ansia. *Alteridades*, 12(23), 63-81.

List, M. (2005). *Jóvenes corazones gay en la Ciudad de México: género, identidad y socialidad en hombres gay*. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Moustakas, C. (1990). *Heuristic Research: Design, Methodology, and Applications*. Newbury Park: Sage.

Núñez, G. (2000). *Sexo entre Varones. Poder y resistencia en el campo sexual*. México: Programa Universitario de Estudios sobre Género, Universidad Nacional Autónoma de México.

Núñez, G. (2007). *Masculinidad e intimidad: identidad, sexualidad y sida*. México: Programa Universitario de Estudios sobre Género, El Colegio de Sonora, Miguel Ángel Porrúa.

Ponce, P. (2006). *Sexualidades costeñas. Un pueblo veracruzano entre el río y la mar*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

Prieur, A. (2008). *La casa de la Mema: travestis, locas y machos*. México: Programa Universitario de Estudios sobre Género, Universidad Nacional Autónoma de México.

Taylor, S. J. y Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. España: Paidós.

Whetherell, M. y Potter, J. (1996). El análisis del discurso y la identificación de los repertorios interpretativos. En A. Gordo y J.L. Linaza (Eds.), *Psicologías, discursos y poder* (pp. 63-78). Madrid: Visor.